

Entrevista con **Verónica Cortínez**:

La Novela Chilena de Fin de Siglo

Verónica Cortínez es incansable. Cuando pasa por Santiago, se instala en el Pavellón de Proveniencia durante horas y recibe a sus alumnos, escritores y académicos para hablar de los libros que le apasionan. Es profesora del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California, Los Ángeles, donde enseña literatura hispanoamericana colonial y contemporánea, y cine chileno. Estudió letras en la Universidad de Chile, recibió su doctorado en lenguas y literaturas románicas de la Universidad de Harvard, y actualmente es Directora de Estudios Graduados en su departamento en la UCLA. Alberto (Editorial Cuarto Propio) es su cen quista más reciente.

—*¿Cuándo escribiste el proyecto 'Albricia'?*

—La edición del libro se remonta a mediados de los noventa, cuando detecté la necesidad de un trabajo crítico serio respecto de nuevas novelas chilenas que habían comenzado a despertar interés. Tanto en círculos académicos como en el público general, dentro y fuera de Chile. Es evidente que el caso natural de la literatura chilena se altera a partir de 1973. El tener de una novelística amplia y diversa no deja de sorprender dado el viejo papel dominado de la poesía y relativo silencio de la prosa. Insuperablemente, la novela se valora hoy como el medio más propicio para explorar el territorio no cartografiado de la realidad chilena.

—*De todos los autores que consideré inicialmente, ¿cómo llega a los doce que reúne en este libro?*

—Dada la gran cantidad de novelas chilenas que surgen después del régimen militar, el criterio inicial de selección fue incluir novelistas que hubieran publicado su primera novela a partir de 1980. Evidentemente, escritores valiosos que comienzan su labor creativa afuera de esos mismos años se ven excluidos de este volumen. Por un lado, sería imposible dar cuenta exhaustiva en un solo libro de todos los novelistas de este fin de siglo. Por otro, todavía no hay académicos que se dediquen a estudiar la obra de cada uno de ellos. De lo que me interesa es la lista inicial fue ajustándose a los intereses personales de los críticos que participan en este proyecto. La decisión no fue la de elegir solo a aquellos que han sido éxito de librería, sino la de seleccionar a un grupo de novelistas dedicados, sin intentar tampoco volarles representatividad de toda una generación literaria— cuyos aportes al género han llamado ya la atención de la crítica.

—*¿Prefirió sacrificar la primicia del libro en beneficio de una perspectiva más respondida. Como decía Alfonso Reyes: "Esto es lo malo de no hacer imprimir los libros: que se va la vida en rechazarlos". Inherente a la construcción de cualquier historia literaria parcial, sobre todo cuando trata de fenómenos recientes, es*

"Albricia: La novela chilena del fin de siglo" ofrece diversas miradas acerca de novelas publicadas a partir de 1989. Editado por Verónica Cortínez y con prólogo de Jorge Edwards, este libro reúne diecinueve ensayos de escritores y académicos, como Rodrigo Cárnovas, Soledad Bianchi, Roberto Castillo Sandoval y Fernando Alegria, sobre las novelas de Gonzalo Contreras, Elena Castedo y Arturo Fontaine, entre otros. También incluye una entrevista colectiva.

Por **Magdalena Edwards Cox**



En 2007, Verónica Cortínez viajó a Santiago un libro sobre el director de "Gruyula", Eduardo "Cine a la Chelva" Las perlas de Jorge Castillo".

la selección de acuerdo a criterios personales y coyunturales. Albricia no tiene ninguna pretensión de totalidad. En el caso de la historia literaria chilena, por ejemplo, fue Santiago la forjadora, en su *Antología del nuevo cuento chileno*, quien inicialmente agrupó a los escritores de la llamada "generación del 50" y le dio perfil reconocible. Como siempre, el tiempo se encarga de afinar o corregir cualquier error de valoración inicial.

Es conmovedor que algunos escritores se sientan marginados de las distintas estatuaciones críticas y que los atribuyan a razones trivialistas, equivocadas o incluso erróneas, como quienes creen que solo se trata de los novelistas de "domestico". Elena Castedo, Alberto Fuguet, Rita Barrera y José Luis Rodríguez, por nombrar solo a cuatro de los novelistas de Albricia, definitivamente no son miembros de un mismo grupo. Por otro lado, creo que la importancia de los grupos en el desarrollo de la literatura hispanoamericana (como Sur en la Argentina o Trilce en el sur de Chile) no ha sido una cuestión con el discernimiento que se merece.

—*¿Por qué optó por usar la frase "novela chilena del fin de siglo" en lugar del cliché "la nueva narrativa"? ¿Cree que esta frase define mejor las novelas que se están publicando en Chile actualmente?*

—Esta frase se cae en el género de la novela, por lo que hablar de narrativa habría sido una imprecisión. Quiero resaltar la idea de la novela por ser un concepto del que se ha abusado en las letras contemporáneas, desde el siglo XVI hasta nuestros días. (Novedad con respecto de qué? ¿Cuál es el punto de referencia?) Chile tiene una larga y respetable tradición novelística y en pocos lugares se le ha dado la oportunidad de mostrar novedades de manera prematura, así como no de la literatura de ficción, no que rita por ahora enfatizar la originalidad de los escritores de la década recién pasada, aunque algunos de sus novelas, como El Pájaros de Elena Castedo o la edición de un hombre supe de Oscar Baudouin, me parecen espléndidas. Mi título es simplemente una descripción del contenido del libro y no intenta definir tendencias.

—*¿Por qué le dedicó el libro a Paula Marlene Bonatti?*

—Aunque las dedicatorias por lo general pertenecen al ámbito de las conjeturas secretas, te revelo que le dediqué el libro a Paula Marlene Bonatti, distinguida académica chilena, ex rectora de la Universidad Austral de Chile y catadrática de la Universidad de Columbia, por lo sustancial e iluminadora que sus palabras son para las obras de ficción en general y del desarrollo de la novela en particular. Su libro *Extracción* de la obra literaria es un clásico de los estudios literarios desde los años sesenta y su reciente *El Gato* y la producción de la novela es una obra indispensable. En este sentido, mis palabras son un homenaje a su ilus-

trada carrera académica.

—*En su libro sobre la novela, ¿por qué dedica un capítulo a las pinturas de Eugenio Dittborn?*

—Con intención y maestría, Roberto Rucner analiza las pinturas de Eugenio Dittborn como otra forma de narrativa chilena. Por cierto, de la pertenencia necesaria para llevar a cabo un libro como Albricia—con tantos participantes en distintos lugares del mundo—es un desafío como comparar que Dittborn me enseñara la portada, aunque desde un comienzo imaginé el libro con una pintura suya (creo que finalmente me la hizo por acortamiento y quizás porque ambos tenemos intereses que fueron avistados civiles: el abuelo Carlos Cortínez, Marañón, y un día ayo que perdió la vida haciendo acrobacias aéreas). Como dijo Manfred Engelbrecht durante el lanzamiento del libro, la portada, extendida por completo, ilustra bien la idea implícita en los plicios de sus pinturas: arco portales, y a la vez, la sección requirida del país, a la que se refiere Gonzalo Contreras en la entrevista colectiva.

La portada de Dittborn

—*¿El libro "Albricia" integra el grupo de ensayos en el cubo Roberto Ignacio Díaz. ¿Cree que es "cubística" la perspectiva privilegiada, especialmente en cuanto a la relación entre la literatura y el mundo?*

—En efecto, todos los ensayos y críticos participantes son chilenos, excepto uno. Me interesaba, en principio, capturar la visión que nosotros mismos tenemos de nuestra narrativa más reciente. Eso que cubren este libro proviene de diversos ámbitos: vivenciales y geográficos. La mayoría, de hecho, son académicos, si bien pertenecen a distintas generaciones y viven en distintos países. Somos diecinueve locutores que nos acercamos a la literatura desde diversos ángulos y a partir de una pluralidad de posturas teóricas: la historia literaria, el enfoque sociológico, el comparatista, la teoría de los discursos, la visión feminista, la crítica cultural. En vez de privilegiar una uniformidad de criterios, Albricia es un quince que a la multiplicidad de perspectivas desde las cuales se realizan las distintas lecturas.

—*¿En el libro, lo importante no es la "cubística" de Roberto Ignacio Díaz (salvo de Cuba a los tres años y el mismo desconcierto de ese concepto cubista), sino su falta de contacto directo con Chile. El fue el único que tuvo acceso al manuscrito del libro y le pidió que lo leyera para detectar cualquier sesgo insuperable desde fuera. Su epílogo se aproxima al diálogo tortuoso entre extranjero y cultura en América Latina, el ángulo de la llamada "literatura latina" de Estados Unidos, donde el exilio sería el valor primordial.*

—La palabra de la Mistral proviene de una misteriosa anécdota que solo aparece en una antigua edición de Tolo de la Editorial Losada, y que casi asegura los distantes roles de la que sus obras completas. Las novelas que figuran en Albricia son las desvinculadas o bien marcadas por el signo dominante de la interrupción, la disposición o el extranjerismo— sugieren los centros de una narrativa ocasional cuya unidad comienza a ser reconocible. Así como la Mistral convierte las albricias plurales del diccionario en el "universo colectivo" de una albricia, estas novelas chilenas recientes, en su invariable singularidad, forman un sujeto colectivo que se expresa a través de las políticas narrativas y los diferentes mundos representados en cada texto.

—*En el marco de una supuesta globalización de la experiencia, resulta paradójico constatar que nos encontramos frente a la reconstitución de una narrativa eminentemente nacionalista— con mayor o menor grado—por el devenir histórico y sus consecuencias, incluso en aquellas páginas en las que se excluye la realidad chilena. La edición de la Mistral, en el título y su epílogo, pretende matizar objeciones, los millos. Recordemos que a fines del siglo XIX Marcelino Menéndez y Pelayo distanció a Chile no se daría pocas, pocas era país de historiadores y juristas.*

—En el libro, lo importante no es la "cubística" de Roberto Ignacio Díaz (salvo de Cuba a los tres años y el mismo desconcierto de ese concepto cubista), sino su falta de contacto directo con Chile. El fue el único que tuvo acceso al manuscrito del libro y le pidió que lo leyera para detectar cualquier sesgo insuperable desde fuera. Su epílogo se aproxima al diálogo tortuoso entre extranjero y cultura en América Latina, el ángulo de la llamada "literatura latina" de Estados Unidos, donde el exilio sería el valor primordial.

La Novela chilena de fin de siglo [artículo] Magdalena Edwards Cox.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortínez, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Novela chilena de fin de siglo [artículo] Magdalena Edwards Cox. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile